

Revista electrónica: Actas y Comunicaciones del
Instituto de Historia Antigua y Medieval
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Volumen 5 - 2009
ISSN: 1669-7286

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/publicaciones.htm>

ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

VOLUMEN 5 - 2009

FINANCIANDO LA GUERRA SANTA. UNA VISIÓN ECONÓMICA EN EL MEDIOEVO *

Judith Bronstein
Universidad de Haifa

Fecha de recepción: Septiembre 2008
Fecha de aceptación: Septiembre 2008

RESUMEN

Las órdenes militares de los Hospitalarios (la orden de San Juan de Acre) y de los Templarios, que combinan una vida monástica y caballeresca, están consideradas uno de los resultados más originales de los reinos cruzados. Estas instituciones, que tenían como meta defender Tierra Santa y cuidar enfermos y peregrinos, fueron responsables de la supervivencia del establecimiento latino hasta la caída final del reino de Jerusalén en 1291. Muchos de los estudios realizados sobre las órdenes militares se centraron en regiones geográficas específicas. Sin embargo, la interacción entre las diferentes regiones, entre Oriente y Occidente, no ha recibido suficiente atención. La meta de mi investigación fue establecer un estudio de órdenes militares, en este caso de los Hospitalarios, desde una perspectiva "internacional"/"interregional" más amplia, ya que este tipo de enfoque es esencial para un entendimiento de la función institucional de una orden medieval "internacional". En esta ponencia me propongo exponer los resultados más importantes de mi investigación y quisiera comenzar con algunas observaciones sobre el estudio del movimiento cruzado y su popularidad, así como con consideraciones acerca de mi perspectiva historiográfica.

ABSTRACT

Military orders of the Hospitallers (the Order of St. John of Acre) and the Templars, who combine a monastic life and chivalry are considered one of the most original of the crusader. These institutions, which were intended to defend the Holy Land and caring for the sick and pilgrims, were responsible for the survival of the Latin setting up the final fall of the kingdom of Jerusalem in 1291. Many of the studies on military orders focused on specific geographic regions. However, the interaction between different regions, between East and West, has not received sufficient attention. The goal of my research study was to establish a military command, in this case of the Hospital, with a view International / Interregional wider, as this type of approach is essential for an understanding of the institutional role of a medieval international order. In this paper I intend to present the main results of my research and I begin with some remarks on the study of cross-movement and its popularity, as well as considerations about my historiographic perspective

PALABRAS CLAVES

Edad Media – Órdenes militares – Cruzadas – Religión

KEY WORDS

Middle Ages - Military orders - Crusades- Religion

Algunas observaciones sobre el movimiento Cruzado y su historiografía

La proclamación de la Primera Cruzada por el Papa Urbano II en Clermont, el 27 Noviembre 1095, dio comienzo a un movimiento sin precedentes que llegó a cambiar el Medio Oriente, y tuvo importantes repercusiones en la vida política, económica, religiosa y social de la Europa Medieval.

Más de 900 años después de su proclamación, este fenómeno crucial y a la vez controversial continúa influenciando fuertemente casi todos los aspectos de la sociedad contemporánea en lo socio-económico, político y religioso. El tema de la ideología del movimiento cruzado como confrontación y encuentro de las civilizaciones Cristiana-occidental y Musulmana sigue siendo actual y por lo tanto, sumamente popular. La fascinación que continúan despertando estos temas y algunos relacionados con ellos, como el estudio de las órdenes militares, se puede ver en el gran número de libros de ficción, documentales, programas de televisión, y películas. El éxito del libro *El Código de da Vinci* y de su versión cinematográfica son prueba de esto.

Dentro del ámbito de la historiográfica profesional, los estudios sobre las cruzadas y las órdenes militares son multidisciplinarios: religión, ideología, historia militar y logística, historia institucional, económica y social. Muchos de estos son estudios con un enfoque combinado e interdisciplinario. Son varias las discusiones historiográficas pendientes y quisiera a continuación nombrar dos que considero centrales:

Las Cruzadas son una Guerra Santa: a quien participe en ella se lo retribuye con la remisión de todos sus pecados (la Indulgencia). Pero ¿una guerra santa contra quién? ¿Cuál es su meta? Estas preguntas causaron un debate historiográfico entre varias “escuelas de pensamiento”, siendo las dos más importantes la “tradicionalista” y la “pluralistas”. Los tradicionalistas consideran como una cruzada solo aquellas campañas en las cuales la meta es la reconquista o defensa de Jerusalén y Tierra Santa. Por el contrario, los pluralistas ven en toda guerra religiosa cristiana llevada a cabo en nombre de Dios y en defensa de la cristiandad, una cruzada. Lo que define esta guerra santa es su origen y características: una guerra proclamada por el papado, donde los participantes toman votos cruzados y reciben privilegios cruzados, ya sea espirituales como temporales. Ideológicamente Jerusalén sigue siendo un objetivo central, pero se amplía el marco geográfico del movimiento. En defensa de la Cristiandad, las Cruzadas fueron lanzadas contra musulmanes en el Norte de África, España y Portugal, contra paganos en el Báltico y Prusia, contra cismáticos griegos, así como contra heréticos o enemigos políticos del papado dentro de Europa Occidental (v.g., la Cruzada Albigense/Cátara o las cruzadas políticas contra Federico II y los Hohenstaufen en el siglo XIII). Es importante enfatizar que, aunque se considera desde una perspectiva más amplia, no toda lucha, aunque tenga una base religiosa, se la puede considerar una cruzada. Para los pluralistas, la autorización papal, los votos y las indulgencias, son requisitos obligatorios para esta definición. Por ello, sólo ciertas confrontaciones o campañas militares en la Reconquista Ibérica son definidas como cruzadas.¹ Por más que el tema de definición presente una problemática, la escuela pluralista es la más aceptada hoy en día y permite una ampliación e intensificación de estudios cruzados hacia ámbitos geográficos hasta ahora muy poco explorados, así como por ejemplo, los países escandinavos.²

El tipo de sociedad que se crea como resultados de estas conquistas “ideológico-religiosas” es otro tema central en el debate historiográfico moderno. Por ser la Cruzada una guerra religiosa que llama a la expulsión, a la purificación de los lugares santos de sus habitantes Musulmanes, como así también por el ambiente hostil con cual los cruzados se encontraron en el cercano Oriente, se ha asumido que los “Francos” (Europeos que se asentaron en los reinos cruzados), crearon una sociedad totalmente segregada, teniendo poca o ninguna relación con los habitantes indígenas. Esta visión sin embargo esta cambiando lentamente. Aunque los Francos crearon una nueva jerarquía social y étnica basada en la afiliación religiosa, que distingue entre latinos y no latinos, su actitud era tolerante. Ellos desarrollaron una coexistencia pacífica con la

* Trabajo ampliado correspondiente a la conferencia dictada el 22 de Septiembre de 2008 en el Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

¹ Sobre la definición de las diferentes escuelas historiográficas: G. Constable, “The Historiography of the Crusades”, *The Crusades from the Perspective of Byzantium and the Muslim World*, ed. A.E. Laiou and R.P. Mottahedeh, Washington, DC, 2001, pp. 1-22; J. Flori, “Pour une redefinition de la croisade”, *Cahiers de civilisation médiévale* 47 (2004), 329-50; J. Riley-Smith, *What Were the Crusades?* New-York, 2002 (3rd edition).

² Ver, por ejemplo, Ch. Westergård-Nielsen and B. Kedar, “Icelanders in the Crusader Kingdom of Jerusalem: A Twelfth-Century Account,” *Mediaeval Scandinavia* 11 (1978-79), 193-211; J. Jensen, *Denmark and the Crusades, 1400-1650*, Leiden, 2007.

población local, convirtiendo los estados latinos en excepcionales puntos de encuentro entre diferentes religiones y culturas: cristianos latinos y orientales, musulmanes y judíos.³

En relación con la historia del movimiento cruzado y los Reinos Latinos, la economía se ha estudiado principalmente en el contexto del comercio y de la financiación internacional, temas que están estrechamente ligados al florecimiento económico en Europa occidental desde el siglo XII.⁴ Han recibido muy poca atención cuestiones relacionadas con la financiación del movimiento cruzado o el establecimiento de las bases económicas del nuevo reino y el crecimiento de su poder económico, que sin embargo son fundamentales para comprender el funcionamiento del movimiento cruzado y la posibilidad de supervivencia de los asentamientos latinos en el Este. Esto se debe, en parte, a las dificultades que se encuentran en esta área a nivel de documentación. En esta ponencia me propongo considerar algunas de estas cuestiones basándome en la orden del Hospital como ejemplo, ya que esta orden monástica establecida en el Oriente Latino logra crear una estructura económica internacional que tuvo, como unas de sus principales funciones, el financiamiento de la Guerra Santa en la Tierra Santa.

El Hospital de San Juan de Jerusalén

El Hospital de San Juan fue creado en el siglo XI por mercaderes de Amalfi, como una institución de caridad cuyo objetivo era asistir a los pobres y enfermos que llegaban a Jerusalén. Hasta la mitad del siglo XII la asistencia a los pobres y enfermos estaba considerada la obligación principal de la orden y durante su historia -que continúa hasta hoy- siguió siendo una de sus deberes más importantes. Juan de Würzburg, un peregrino Alemán que visitó Jerusalén en los años 60 del siglo XII, escribió que el Hospital trataba, con grandes costos, a unos 2.000 enfermos, hombres y mujeres.⁵ Un peregrino anónimo que visitó Jerusalén antes de 1187 describió el trabajo del Hospital. Dice que admitía hombres y mujeres, de toda clase social y religión, incluyendo musulmanes y judíos. Podía acomodar a 1000 enfermos en tiempos de paz y hasta 2000 en tiempos de guerra. Estos enfermos estaban distribuidos en once salas, entre ellas salas para el cuidado de mujeres, y una de obstetricia. El hospital empleaba médicos y barberos así como enfermeras y nodrizas que estaban al cuidado de niños abandonados y huérfanos. Los Hospitalarios daban también servicio de urgencia en los campos de batalla y transportaban a los heridos al Hospital en Jerusalén y otros centros cristianos.⁶

La vulnerabilidad del Reino de Jerusalén hizo que el Hospital se convirtiera rápidamente en una orden militar. De este modo, junto a sus funciones caritativas, los hospitalarios tuvieron un papel principal en la defensa de las colonias latinas (cruzadas) en el oriente.⁷ En su militarización los Hospitalarios siguieron el camino ya tomado por los caballeros Templarios. El origen de los Templarios es del 1118-19, cuando un

³ Hay que tener en cuenta que entre la primera cruzada y la creación de los estados latinos, se experimenta un cambio de actitud hacia la población no cristiana. En el curso de la primera cruzada se perpetuaron sangrientos masacres contra comunidades judías, especialmente en Alemania. También son conocidos las masacres de la población indígena de Jerusalén y otras ciudades en Palestina, en los primeros años de la conquista cruzada. J. Riley-Smith, 'Christian Violence and the Crusades', *Religious Violence between Christians and Jews. Medieval Roots, Modern Perspectives*, ed. A. Sapir Abulafia, New York, 2002, pp. 3-20; J. Bronstein, "The Crusades and the Jews: Some Reflections on the 1096 Massacre", *History Compass* 5 (2007), 1268-1279; B.Kedar, "The Subjected Muslims of the Frankish Levant", *Muslims Under Latin Rule, Muslims under Latin Rule, 1100-1300*, ed. J.M. Powell, Princeton, 1980, pp. 135-74; M. Gervers and J. M. Powell (eds), *Tolerance and Intolerance: Social Conflict in the Age of the Crusades*, Syracuse, N.Y., 2001.

⁴ La bibliografía sobre estos temas es extensa, ver, por ejemplo: D. Abulafia (ed.), *El Mediterráneo en la Historia*, Barcelona, 2003; D. Abulafia, *Mediterranean Encounters, Economic, Religious, Political, 1100-1550*, Aldershot, 2000; M. Balard, "Notes on the Economic Consequences of the Crusades", *The Experience of Crusading. Vol. 2: Defining the Crusader Kingdom*, P. Edbury and J. Phillips (eds), Cambridge, 2003, pp. 233-240; D. Jacoby, *Commercial exchange across the Mediterranean: Byzantium, the Crusader Levant, Egypt and Italy*, Aldershot, 2005;

⁵ *Peregrinationes tres: Saewulf, John of Würzburg, Theodericus*, ed. R.B.C.Huygens Corpus Christianorum Continuatio Medievalis, 139, Turnhout, 1994, pp. 28, 131-35.

⁶ B. Kedar, 'A Twelfth-Century Description of the Jerusalem Hospital', *The Military Orders, vol. 2, Welfare and Warfare*, ed. H. Nicholson, Aldershot, 1998, pp. 3-25; S. Edgington, "Medical Care in the Hospital of St. John in Jerusalem", *Ibid*, pp. 27-34; S. Edgington, "Administrative Regulations for the Hospital of St. John Dating from the 1180s", *Crusades* 4 (2005), pp. 21-37; P. Mitchell, *Medicine in the Crusades. Warfare, Wounds and Medieval Surgeon*, Cambridge, 2004, pp. 61-85.

⁷ J. Riley-Smith, *The Knights of St. John in Jerusalem and Cyprus, c.1050-1310*, London, 1967, pp. 32-84. Existe un debate sobre la fecha y el proceso que lleva a la militarización de la orden de San Juan, ver: L. García-Guijarro Ramos, 'La militarización de la Orden del Hospital: líneas para un debate', *Ordens Militares: guerra, religião, poder e cultura-Actas do III Encontro sobre Ordens Militares*, ed. I.C. Ferreira Fernandes, Palmela, 1999, vol. II, pp. 293-302. Sobre la actitud del papado hacia la militarización de la orden: Bronstein, *The Hospitallers and the Holy Land: Financing the Latin East, 1187-1274*, Woodbridge, 2005, pp. 103-104.

caballero de Champagne llamado Hugh Payns formó una comunidad monástica, dedicada a defender las rutas de peregrinos en Tierra Santa.⁸

La creación de comunidades religiosas dedicadas a luchar fue un paso sin precedentes: estas órdenes combinan la lucha y una forma de vida militar con una forma de vida religiosa de carácter regular. Sus hermanos (*freires*) vivían según votos monásticos. Es notable, sin embargo, la enorme diferencia entre éstos y las órdenes monásticas tradicionales. Mientras que las últimas sostienen un monacato contemplativo que se aleja del *saeculum* en busca de Dios, el nuevo monacato pide llegar a Dios por medio de la lucha, y en el caso de los Hospitalarios también a través del tratamiento de pobres y enfermos. Esta drástica variación del monacato tradicional se debe a profundos y lentos cambios que se experimentan en Europa Occidental, principalmente desde la mitad del siglo XI. Entre los factores centrales de estos cambios se encuentran un resurgimiento espiritual que conduce a un mayor acercamiento de la sociedad cristiana hacia la religión y hacia la Iglesia, una Iglesia que se encuentra en pleno proceso reformador dedicado a una purificación interna y a la cristianización de la sociedad. Estos procesos tuvieron múltiples ramificaciones, importantes para la comprensión del surgimiento de órdenes militares: condujeron a una revivificación del monacato, expresado en el florecimiento de un monacato tradicional y a su vez “renovador” (Cluny), pero también en una proliferación de las experiencias cenobíticas.

La búsqueda del camino hacia la perfección se expresa en esta época en la creación de diversos tipos de monacato. Entre ellos se encuentra el movimiento Canónico, que en su vocación al servicio de los pobres va a ser muy influyente en la creación de la orden del Hospital.⁹ Los monacatos “renovadores”, principalmente Cluny, como asimismo la Iglesia reformadora, empujaron a la sacralización de los objetivos de la caballería, y al encauzamiento de la violencia en favor de los intereses de la Cristiandad (movimientos conocidos como *Pax Dei*, *Tregua Dei*). La Iglesia reformadora legitima la guerra por Dios y por la Cristiandad como una Guerra Santa, reconociendo la lucha como una vía de salvación, como un instrumento de penitencia espiritual. Estos conceptos forman la base ideológica del movimiento cruzado, y permiten la creación de órdenes militares, que son el punto máximo en la evolución de esta ideología.¹⁰

Como Cluny y el monacato “renovador”, el Hospital se transformó en una orden independiente de la Iglesia. En 1154 se le otorgó *exemptio*, lo que implicaba que estaba libre de control episcopal y directamente sujeto a la autoridad papal, eran independientes en las elecciones de sus maestros, y libres de diezmos.¹¹ Extensas donaciones en Europa transformaron el Hospital en una orden internacional. Hasta el siglo XIII los hospitalarios establecieron prioratos en Francia, la Península Ibérica, Inglaterra, Italia, Alemania y Hungría. Estas casas europeas estaban sujetas al gobierno central del maestrazgo en Jerusalén y después en San Juan de Acre. Los priores están entre los oficiales más importantes en la administración de la orden. Por su importancia eran nombrados por el maestro y el capítulo general, y responsables ante ellos. Los priores eran los representantes del maestro y podían actuar en su nombre. Generalmente se nombraban en este cargo a expertos hermanos que sirvieron en su pasado en posiciones claves en el oriente. El rol principal de los prioratos era mantener a la orden en el oriente mediante el pago de *responsiones*, un pago anual de un tercio de sus entradas o productos específicos. Los priores tenían también la crucial responsabilidad de mantener una comunicación constante con el liderazgo de la orden en Tierra Santa. Con el establecimiento de los prioratos europeos los Hospitalarios crearon una vasta red de soporte para sus tareas en Tierra Santa.

Hacia el final del siglo XII la orden se convirtió en un poder económico y militar en el oriente latino. Sus ingresos de Europa (monetarios y en mercancías), y el hecho que tuviera en sus manos extensas cantidades de tierras, pueblos y propiedades urbanas, hicieron de ella una de las más ricas instituciones en el oriente latino. Esta riqueza le permitió jugar un rol esencial en la defensa de Tierra Santa. La orden tenía por lo menos 25 castillos y fortalezas en el siglo XII y 9 en el XIII, que no sólo protegían al asentamiento latino de ataques exteriores, sino que funcionaban también como instrumentos de conquista y colonización.¹²

⁸ Sobre la historia de la orden del Temple vea M. Barber, *The New Knighthood*, Cambridge, 1994.

⁹ G. Constable, *The Reformation of the Twelfth Century*, Cambridge, 1996, pp. 148-50, 236-40.

¹⁰ Sobre el Movimiento de Paz ver: H.E.J. Cowdrey, "From the Peace of God to the First Crusade", *La Primera Cruzada, novecientos años después: El Concilio de Clermont y los orígenes del movimiento cruzado*, ed. L. García-Guijarro, Madrid, 1997, pp. 51-61. Sobre la evolución del concepto de Guerra Santa: H.E.J. Cowdrey, "The Genesis of the Crusades: The Spring of Western Ideas of the Holy War", *The Holy War*, ed. T.P. Murphy, Columbus, 1976, pp. 9-32. Y más recientemente: D. Bachrach, *Religion and the Conduct of War, c.300-c.1215*, Woodbridge, 2003.

¹¹ *Cartulaire général de l'Ordre des Hospitaliers de Saint Jean de Jérusalem, 1100-1310*, ed. J. Delaville Le Roulx, Paris, 1894-1906, no. 226 (abreviado aquí como: *Cart. Hosp.*); J. Bronstein, "Caring for the Sick or Dying for the Cross? The Granting of Crusade Indulgences to the Hospitallers", *The Hospitallers, The Mediterranean and Europe. Festschrift for Anthony Luttrell*, eds. K. Borchardt, N. Jaspert, H. Nicholson (Aldershot; Ashgate, 2007), pp. 39-47.

¹² Bronstein, *The Hospitallers and the Holy Land*, pp. 7-11.

El hecho que los Hospitalarios estuvieran al frente de la defensa de Palestina y Siria, los exponía a grandes gastos para el mantenimiento de sus fortalezas y sus hombres. Crisis en el oriente, como por ejemplo, desastres naturales o la derrota de sus fuerzas en campos de batalla, tuvieron efectos devastadores. Quisiera en esta ponencia mostrar ciertas facetas de mi investigación, que examina aspectos relacionados al despliegue “internacional” o, para contextualizar históricamente, “interregional”, de los Hospitalarios en el siglo XIII. Examina el impacto de las crisis en el oriente sobre la Orden y sus esfuerzos para restaurar su poder económico y militar. La respuesta de algunos de los Prioratos Occidentales de los Hospitalarios a estas crisis es examinada analizando sus actividades económicas, basándose en una evaluación de sus inversiones y sus gastos.

Algunos aspectos de la situación de la Orden del Hospital en Tierra Santa en el siglo XIII

La Historia del Reino Latino de Jerusalén durante el siglo XIII esta marcada por una sucesión de adversidades que afectaron gravemente la situación del asentamiento latino y de los Hospitalarios en el oriente. El punto decisivo de esto fue la batalla de Hattin, en Julio 1187. En los meses posteriores a la batalla, Saladino, el gobernante de Egipto y Damasco, tomó Jerusalén y empujó a los latinos a la costa, siendo Tiro la única ciudad que subsistió del Reino de Jerusalén.¹³ El derrumbamiento de las colonias latinas causó la destrucción de la base económica y militar de los Hospitalarios en Tierra Santa. En los años posteriores a Hattin, la Orden perdió casi todos sus castillos y fortalezas. Fue necesaria una ayuda urgente para su rehabilitación y muchas cartas de socorro fueron enviadas al occidente. Después de Hattin y durante el siglo XIII, los Hospitalarios y los asentamientos latinos hicieron grandes esfuerzos de propaganda para promover su causa.¹⁴

La derrota y el derrumbamiento del Reino de Jerusalén condujo a modificaciones estructurales dentro de la Orden y a una reorganización de su liderazgo, como demuestra un estudio prosopográfico de sus miembros y un análisis institucional. En 1193 el maestre estableció desde San Juan de Acre un nuevo eslabón jerárquico y administrativo en Europa: La Gran Comandería de Outremer, que era una gran unidad administrativa a la cual se le dio el control sobre la mayor parte de los prioratos europeos. Por su poder de supervisión sobre una vasta extensión geográfica el gran comandante de Outremer podía centralizar las actividades de la orden en Occidente y modificar, si fuera necesario, las estrategias políticas y económicas. Para este puesto el maestre nombró a Guillermo de Viliers, que había sido el gran comandante de la Orden en San Juan de Acre, el segundo oficial en la jerarquía Hospitalaria.¹⁵ De él se esperaba seguramente conducir en Europa, una política económica que coincidiera con las necesidades de la Orden en Tierra Santa. El gran comandante de Outremer, como todos los priores y otros altos oficiales Hospitalarios en Europa, tenía también la crucial tarea de informar al liderazgo laico y eclesiástico, como así también a los Hospitalarios en Europa, sobre la situación de los cristianos y los Hospitalarios en Tierra Santa, y conseguir ayuda para su causa.¹⁶

Los resultados de mi investigación demuestran que las necesidades de la Orden en Tierra Santa, en los años posteriores a Hattin y a la Tercera Cruzada, eran enormes. La falta de alimento, causada por la reducción del territorio cristiano, así como por desastres naturales e incursiones musulmanas, fue causa de una angustia constante, que llevo a una dependencia cada vez mayor de sus encomiendas Europeas.¹⁷

Grandes sumas de dinero fueron también necesarias para reconstruir el poderío económico y militar de la Orden en Tierra Santa después de Hattin. Debido a la caída de la ciudad de Jerusalén, su cuartel general fue transportado en un primer momento a la ciudad de Tiro, y luego de su reconquista en 1192, a San Juan de Acre. El traslado del cuartel general requirió una extensa construcción para poder afrontar las crecientes necesidades de la Orden en esta última ciudad, que pasó a ser la capital *de facto* del

¹³ Sobre la batalla de Hattin y las campañas de Saladino de 1187-88, ver, J. Prawer, *A History of the Latin Kingdom in Jerusalem*, Jerusalem, 1963, vol. I, pp. 526-61 (y sobre la Tercera Cruzada, vol. II, pp. 34-62).

¹⁴ 'Magni presbyteri annales Rechespergenses', *Monumenta Germaniae Historica: Scriptores*. ed. G.H. Pertz et al, Hanover, 1826-1934, vol. XVII, pp. 508-09.

¹⁵ *Cart. Hosp.* no. 919 ; J. Bronstein, "The Mobilization of Hospitallers' Manpower from Europe to the Latin East in the Thirteenth century", *International Mobility in the Military Orders*, eds. H. J. Nicholson and J. Burgdorf, Cardiff, 2006, pp. 11-25.

¹⁶ *Cart. Hosp.* no. 945- Carta mandada en 1193 por el maestre Geoffrey de Donjon a todas los prioratos y encomiendas del Hospital en Europa por intermedio de Guillermo de Viliers, que a su vez mando cartas con pedidos de ayuda al liderazgo Europeo: *El gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén*, ed. S. A. García Larrageta, Pamplona, 1957, vol. II, nos. 85-87.

¹⁷ *Cart. Hosp.* no. 1131- carta mandada al principio de 1201 por el maestre al prior de Inglaterra donde se describe la gravedad de la situación y el tipo de recursos que fueron requeridos de Occidente.

Reino de Jerusalén. Aunque no se han encontrado registros escritos sobre las actividades de construcción de los Hospitalarios en San Juan de Acre, importantes evidencias arqueológicas confirman este hecho.¹⁸

La actividad de construcción de la Orden en el oriente al principio del siglo XIII es notable. Fuera de la construcción y extensión del cuartel general en San Juan de Acre, los Hospitalarios reconstruyeron sus principales castillos de Margat y Crac des Chevaliers, gravemente dañados por un terremoto en 1202. Los trabajos de reparación y construcción de los Hospitalarios en estos castillos continuó todo el tiempo que estos estuvieron en sus manos, hecho que demuestra su determinación de defender Tierra Santa.¹⁹ Los Hospitalarios también tomaron a su cargo la responsabilidad de defender y refortificar nuevos sitios en Armenia-Cilicia, como fue el caso del castillo de Silifke, que los Hospitalarios reconstruyeron completamente convirtiéndolo en una importante castellanía en la estructura administrativa de la Orden.²⁰

El interés Hospitalario en Armenia-Cilicia era tanto militar como económico. La pérdida de las tierras de cultivo y muchas de las ciudades y puertos en Palestina y Siria después de Hattin, hizo que aumentara el interés de la Orden en la región de la costa noreste del Mediterráneo, zonas que no fueron afectadas o que fueron menos afectadas por los ataques de Saladino. La expansión Hospitalaria en esta región fue principalmente una búsqueda de tierras de cultivo, siendo los productos de éstas sumamente necesarios para mantener las actividades diarias de la Orden en Oriente. Inversiones en estas zonas podrían ser también lucrativas. Los puertos de la costa noreste del Mediterráneo, principalmente en Armenia-Cilicia y Antioquía, jugaban un papel crucial en el comercio entre Europa, el Imperio Bizantino, el Lejano y Cercano Oriente, así también como Egipto.²¹ Los Hospitalarios invirtieron grandes sumas de dinero para expandir sus patrimonios en la zona costera de Armenia-Cilicia: recibieron tierras en la fértil y rica zona a los alrededores de Misis (Mamistra), donde se cultivaba principalmente cereales y algodón.²² Estos productos podrían haber sido enviados al cuartel general de la Orden en San Juan de Acre desde el importante puerto de Ayas, o vendido en éste u otros centros comerciales, por ejemplo, en el mercado de Misis.²³ Más al Este, sobre la costa del Golfo de Alexandreta, se les otorgó el derecho a los impuestos sobre la mercadería que entra y sale del puerto de Calamela. Entre la mercadería se encuentra la madera y seguramente también el azúcar, ya que las tierras en los alrededores de Calamela (según implica su nombre) eran óptimas para el cultivo de la caña de azúcar.²⁴ La donación de derechos de impuesto sobre estos productos podría significar grandes ingresos. Armenia-Cilicia fue una de los mayores exportadores de madera en la Edad Media, y la región de Calamela era una rica zona forestal.²⁵

En el proceso de rehabilitación de la economía Hospitalaria en Tierra Santa y Siria, se requirieron grandes sumas de dinero para la compra y el alquiler de tierras y otros bienes. Estas inversiones son de tipo muy variado: bienes urbanos, tierras de cultivo, localizadas especialmente alrededor de sus castillos y fortalezas, así como en las afueras de las mayores ciudades Cristianas. Parecería que aquí también, fuera de productos alimenticios diarios, los Hospitalarios tenían un especial interés en productos de mayor valor comercial, como el azúcar. Muchos de los lugares que los Hospitalarios adquirieron durante este período fueron plantaciones de caña de azúcar, lo que puede sugerir que estuvieron involucrados en su producción a gran escala con fines

¹⁸ *Cart. Hosp.* no. 919; *Regesta regni Hierosolymitani*, ed. R. Röhrich, Innsbruck, 1893-1904, vol. I, nos. 706, 740 (abreviado aquí como *RRH*); Riley-Smith, *The Knights of St. John*, p. 247; Barber, *The New Knighthood*, p. 118. Sobre evidencias arqueológicas: E. Stern, 'The Center of the Order of Hospitalers in Acre', *Qadmoniot* 33 (2000), pp. 4-12 (en hebreo).

¹⁹ El maestre Geoffrey de Donjon hace referencia a este terrible terremoto en una carta que mandó al Rey Sancho VII de Navarra. J. García Larrageta, *El gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén*, vol. II, no. 85; H. Mayer, 'Two Unpublished letters on the Syrian Earthquake of 1202', *Kreuzzuge und lateinischer Osten*, London, 1983, pp. 295-310. Sobre la reconstrucción de los castillos vea P. Deschamps, *Les Chateaux des croises en Terre Sainte, Le Crac des Chevaliers*, Paris, 1934, I, pp. 279-83; H. Kennedy, *Crusader Castles*, Cambridge, 1994, pp. 70, 111, 156.

²⁰ *Cart. Hosp.* nos. 1344, 1350-51. R. W. Edwards, *The Fortifications of Armenian Cilicia*, Washington, 1987, pp. 31-32, 224-29; Kennedy, pp. 114-15.

²¹ W. Heyd, *Histoire du commerce du Levant au Moyen Âge*, Leipzig, 1885-86, vol. II, pp. 73-92.

²² *Cart. Hosp.* nos. 1426-27. Sobre la producción agrícola en esta zona vea Aboulféda, *Géographie D' Aboulféda*, tr. M. S. Guyard, Paris, 1883, vol. II, p. 28; R. Blanchard, 'Asie Occidentale', *Géographie Universelle*, ed. P. Vidal de la Blanche et L. Gallois, Paris, 1929, vol. VIII, p. 78.

²³ Ayas sufrió los resultados de una invasión mameluka, pero siguió siendo un importante puerto y activo centro comercial cuando lo visitó Marco Polo en 1271. Después de la caída de Acre en 1291, Ayas pasa a ser uno de los centros marítimos más importantes en la costa nord-este del Mediterráneo. Ver, S. Der Nersessian, 'The Kingdom of Cilician Armenia', *Études Byzantines et Arméniennes*, Louvain, 1973, vol. I, pp. 329-52.

²⁴ E. G. Rey, 'Les périples des côtes de Syrie et de la Petite Arménie', *Archives de l'Orient Latin*, ed. P.E.D. Riant, Paris, 1884, vol. II, pp. 332-33.

²⁵ Marino Sanudo Torsello, 'Liber secretorum fidelium crucis (1321)', *Gesta Dei per Francos*, ed. J. Bongars, Hanover, 1611, vol. II, p. 88.

comerciales.²⁶ Excavaciones arqueológicas recientes en los cuarteles generales en San Juan de Acre apoyan mi hipótesis. Revelaron extensos depósitos conteniendo restos de azúcar, vasijas de cerámicas y muchas herramientas usadas en el proceso de refinación.²⁷ Como el oriente latino fue un exportador de azúcar a Europa los Hospitalarios pudieron haber traficado con azúcar, con altos beneficios, en los mercados nacionales e internacionales.²⁸ Muy poca, si alguna, atención se dio a las ganancias de los Hospitalarios en el Este, y mi investigación sugiere que los Hospitalarios estuvieron involucrados en actividades económicas, que pueden haber generado fuentes independientes de ingresos. Es importante enfatizar que la producción del azúcar, así como otras formas de cultivo en el este Latino, fueron significativamente afectadas por el rápido deterioro de los asentamientos latinos. Desde la segunda mitad del siglo XIII todos los esfuerzos de los Hospitalarios para rehabilitar su economía fueron destruidos por incursiones mongólicas y mamelucas incesantes. Los Hospitalarios en el oriente fueron completamente dependientes de la ayuda europea en esta época.²⁹

La reacción de los Hospitalarios en Europa a las necesidades de la Orden en Tierra Santa

Para poder construir este poderío militar y económico en el Levante se necesitaban, como hemos visto, grandes sumas de dinero. Es generalmente aceptado que los Hospitalarios pudieron afrontar estas enormes demandas de dinero y personal porque su riqueza se encontraba en Europa. Por cierto, el apodo que se le da a las Ordenes del Hospital y del Temple, como “Ordenes Internacionales”, implica precisamente que estas crearon una red de apoyo para poder llevar a cabo sus actividades en el Este. Sin embargo, las dificultades para el estudio del despliegue internacional de la Orden, debido a la falta de evidencias específicas, son enormes. Se ha encontrado muy poca correspondencia entre el Maestre y el Convento en Tierra Santa por un lado y sus casas europeas. Las cartas que si se han encontrado, fuera de muy pocas excepciones, describen en líneas generales la crítica situación de la Orden en Tierra Santa, pero no incluyen requerimientos específicos. Además, hay muy poca información sobre las provisiones y dinero mandados de Occidente. De los siglos XII y XIII no se han encontrado inventarios o listas de envío. Es más, de los registros de los capítulos generales de la Orden que han sobrevivido, solo dos, los de los capítulos de 1182 y 1262, incluyen legislaciones relacionadas con decisiones económicas internacionales o, en otras palabras, con la implementación de una política “global”.³⁰ Por otro lado, el material que se ha encontrado sobre los Hospitalarios en Europa son principalmente cartularios de encomiendas que por sus naturaleza incluyen sólo documentación que trata de temas locales como documentos de donaciones, ventas y compras de propiedades. Estos cartularios no incluyen ninguna referencia a la conexión de estas encomiendas con el cuartel general de la Orden en Tierra Santa.³¹ Esto llevó a que gran parte de las investigaciones se han centrado en la historia local de la Orden, limitándose principalmente a regiones geográficas específicas, sin trascender esos límites. Estos trabajos tienen poca, o ninguna, referencia al despliegue internacional de la Orden y a las conexiones entre Oriente y Occidente. El propósito de mi investigación fue llevar la discusión más allá del ámbito local y considerar la manera en que los Hospitalarios funcionaron a nivel internacional. A pesar de la falta de material sobre el envío de provisiones y dinero de los prioratos Europeos a Tierra Santa, los resultados de un estudio que he conducido sobre las actividades económicas de los prioratos de Francia, St. Gilles y Auvergne, me permitió evaluar sus respuestas a las crisis en Oriente.

Asumí que las necesidades de la Orden en el oriente habrían llevado a un cambio en su política económica en el occidente. El hecho de que se realizaran muy pocas inversiones por la Orden en Francia en los años siguientes a Hattin y la

²⁶ Evidencias de adquisición de plantaciones de caña de azúcar *Cart. Hosp.* nos. 1383, 1991, 1996, 2200, 2875, 2915, 3106.

²⁷ E. Stern, *The Sugar Industry in Palestine during the Crusader, Ayubid and Mamluk Periods in Light of Archeological finds*, M.A. thesis. Hebrew University of Jerusalem, 1999.

²⁸ Sobre la industria de azúcar en el oriente, ver, Jacobo de Vitry, 'Historia orientalis seu Hierosolymitana', *Gesta Dei per Francos*, ed. J. Bongars, Hanover, 1611, vol. I, p. 1075. Estudios modernos: Heyd, vol. II, p. 685; N. Deerr, *The History of Sugar*, London, 1949, vol. I, pp. 74-97; E. Ashtor, 'Levantine Sugar Industry in the Later Middle Ages, an Example of Technological Decline', *Israel Oriental Studies*, 7 (1971), pp. 227-29; A. Luttrell, 'The Sugar Industry and its Importance for the Economy of Cyprus During the Frankish Period', *The Development of the Cypriot Economy, from the Prehistoric Period to the Present Day*, eds. V. Karageorghis and D. Michaelides, Nicosia, 1996, pp. 165-73.

²⁹ La difícil situación del asentamiento latino desde la segunda mitad del siglo XIII fue descrita en muchas cartas enviadas al occidente, v.g., *Annales Ecclesiastici*, eds. C. Baronius, O. Raynaldus, A. Pagi and A. Theiner, Bar-le-Duc y Paris, 1865-85, vol. XXII (1257-1285), pp. 158-60 (ann. 1265, S 38, 40).

³⁰ *Cart. Hosp.* nos. 1193, 3039.

³¹ Sobre la problemática de las fuentes ver, Bronstein, *The Hospitallers and the Holy Land*, pp. 2-3.

liquidación de propiedades y tierras por los prioratos por medio de ventas y rentas por ejemplo, sugiere que los prioratos fueron conscientes de la situación crítica en Tierra Santa y trataron por lo tanto de reunir dinero y mercaderías para mandar al Este.³²

Todas las encomiendas y prioratos debían mandar *responsiones* al cuartel general en Acre y, como hemos visto, también envíos urgentes. Esta dependencia implica que las condiciones políticas y económicas en el Oeste podrían crear dificultades. En efecto, desde la segunda mitad del siglo XIII cuando la ayuda era más necesaria, algunas de los más importantes prioratos de la orden eran incapaces de ayudar al oriente.

Enfrentadas con crecientes demandas del cuartel general,³³ pero también con dificultades financieras causadas por una aguda inflación, una declinación en sus ingresos provenientes de donaciones,³⁴ como también por el desvío de las fuentes de los Hospitalarios en Europa para apoyar la campaña de Charles de Anjou al sur de Italia,³⁵ los prioratos de Francia fueron forzados a pedir créditos y liquidar sus propiedades.³⁶ Esto parece haber sido una crisis internacional, ya que otras provincias, como los prioratos de Inglaterra y la Península Ibérica, estaban enfrentando dificultades similares.³⁷ El convento reaccionó a esta crisis demandando cambios en la política económica de la orden, según se estipuló en el capítulo general de 1262.³⁸ Pero, seguramente debido al rápido deterioro de la situación en el oriente y en Europa, el maestro no pudo implementar estos cambios políticos. En el tiempo del Segundo Concilio de Lyon, donde los Hospitalarios habían sido acusados de un mal uso de sus fondos, la orden en realidad sufría una crisis económica y no encontraba los medios para proveer las grandes cantidades de dinero y otros recursos necesarios para defender los restos del asentamiento cristiano en el oriente.³⁹

La historiografía de las órdenes militares se centra generalmente en estudios regionales, faltando una amplia perspectiva interregional. El propósito de mi trabajo fue estudiar la respuesta de los Hospitalarios a las crisis en el oriente latino. Estas podrían haber sido tan severas que los hermanos tuvieron que cambiar su política y reorganizar sus recursos internacionales. Este estudio de los cambios institucionales de la orden y sus estrategias económicas podría aclarar los modos en que los Hospitalarios operaron como una organización medieval internacional cuyo singular objetivo era el cuidado de los enfermos y los pobres y también la defensa de la Tierra Santa.

³² *Cart. Hosp.* nos. 904, 937, 971, 1008. Vea *Cart.nos.* 841, 965, 1101, como ejemplo de los Hospitalarios rentando propiedades.

³³ Sobre la dependencia del convento en sus casas Europeas ver, *CH*, nos. 2441, 3308 (vol. IV) y referencia numero 29

³⁴ Sobre la condición económica en Francia vea G. Sivery, *L' économie du Royaume de France au siècle de Saint Louis*, Lille, 1984, pp. 59-133; R. Fossier, *Le Moyen Âge, Le Temps des Crises, 1250-1520*, Paris, 1983, pp. 24-27. Estas condiciones parecen haber causado una declinación en el número de inversiones hechas por las casas Hospitalarias, como también una declinación en el numero de donaciones.

³⁵ *Cart. Hosp.* nos. 3221, 3279; A. Forey, 'The Military Orders and the Holy War against Christians in the Thirteenth Century', *Military Orders and the Crusades*, Aldershot, 1994, essay number VII, pp. 1-14.

³⁶ Sobre la liquidación de propiedades ver, por ejemplo, *Cart. Hosp.* nos. 2570, 2873; *Malteser Urkunden und Regesten zur Geschichte der Tempelherren und der Johanniter*, ed. H. G. Prutz, Munich, 1883. no. 322.

³⁷ Sobre liquidación de propiedades y créditos tomados por el priorato de Inglaterra ver *Cart. Hosp.* nos. 2834-35, 3016. Sobre la Península Ibérica: *Cart. Hosp.*, nos. 3492, 3539; A. Forey, *The Templars in the Corona de Aragón*, London, 1973, pp. 60-61

³⁸ J. Bronstein, 'The Decree of 1262: a Glimpse into Economic Decision-Making of the Hospitallers', *The Military Orders: Their History and Heritage*, ed. V. Mallia-Milanes, Aldershot, 2008, pp. 195-203.

³⁹ 'La défense du Temple devant le concile de Lyon en 1274', ed. P. Amargier, in *1274: Année charnière: mutations et continuités*. Colloques internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1977, pp. 495-51; *Councils and Synods with Other Documents Relating to the English Church, 871-1313*, eds. D. Whitelock, F. M. Powicke et al., 2 vols in 4, Oxford, 1964-81 pp. 28-29.